

El amor y el daño

DIANA HIDALGO DELGADO
Pontificia Universidad Católica del Perú
dianahidalgo@gmail.com

Tres escritoras abordan insistentemente el tópico de la familia como ese pantano ominoso donde el horror y la toxicidad se traga a sus integrantes y desintegra sus conciencias: las ecuatorianas María Fernanda Ampuero y Mónica Ojeda y la argentina Ariana Harwicz. Autoras que desdibujan por completo las líneas entre el amor y el daño en los lazos y las relaciones familiares. Historias que nacen de una impronta oscura y que nos llevan a romper nuestros paradigmas sobre la familia. El libro de Fiorella Moreno (Lima, 1990), *La vida de las marionetas*, se circunscribe en esta tradición.

La trampa y la desdicha están en el acto de ser dañado por las personas que supuestamente más quieres o más te quieren. En ese terreno, se mueve el libro de cuentos de Moreno. Accedemos a la intimidad de sus personajes y desde allí somos testigos de la violencia entre miembros de una familia (entre madre e hijo, abuela y nieta, madre e hija, esposo y esposa, tío y sobrina), y muchas veces en el nombre del amor. Se trata de un libro de siete relatos; sin embargo, hay un personaje, Anna, que funciona como un hilo conductor, sobre la que recae, además, el peso de lo que se espera de ella como una mujer joven, desde la presión de una sociedad y una crianza patriarcal.

Destaco el relato “Silencio” en el que una madre mayor y su hija adulta, Esther y Anna —que, a su vez, es madre— deben asistir al velorio del padre de esta. Se embarcan en un viaje en auto en el que, inevitablemente, deben hablar de sus vidas. Entonces, como un tsunami, arremeten recuerdos del pasado, heridas de otros tiempos que nunca sanaron, culpas, reproches, confesiones. Sobre ello, se ha construido la relación que sostienen. Los diálogos se tornan tensos y desafiantes, y se van entremezclando con la voz narrativa y el *fluir* de la conciencia de la madre y de la hija.



La vida de las marionetas

Fiorella Moreno
Alastor Editores, 2da ed.
Lima, 2023, 189 pp.

Esther recuerda cuando dio a luz a Anna: “No pude reconocerte. ¿Qué? ¿Mi bebé? El silencio fue inminente. Una niña como una astilla incrustada en mi vientre. Una niña que bailaría tras mi sombra. Y a la que incluso, antes del remedo, debía hallarle un nombre honesto, que fuera un destino sin miedo y sin odio. Debía pensar, pero cómo iba a hacerlo con tan quemante dolor (...) Así pude olvidar el infierno que viví contigo dentro, la semilla de mi acabamiento, el animal hematófago que crecía más y más, para dejar a cambio un cráter en mi cuerpo. Un hueco vacío y frío” (pp. 66-67). Se presenta así una madre cuya maternidad es atípica a la norma y más bien es capaz de sentir rencor, fastidio y hartazgo ante su criatura. De esta forma, se erige una relación madre-hija marcada por la ambivalencia del amor y el daño, la violencia soterrada y la culpa.

Moreno explora con destreza y profundidad este vínculo complejo entre madres e hijas que ha sido motivo

de múltiples estudios literarios y de género. Bien escribió Adrienne Rich en su trabajo *Nacemos de mujer, la maternidad como experiencia e institución* (1973) sobre las madres y las hijas: “(...) una mujer que, nacida entre las piernas de su madre, ha querido, reiteradamente y de formas distintas, regresar a ella, volver a poseerla y ser poseída de nuevo por ella, encontrar la confirmación mutua de otra mujer, con otra mujer, que hijas y madres se desean, luchan por separarse y son posibles e imposibles”. A su vez, sobre la culpa y la problemática de género en la maternidad, Simone de Beauvoir escribió en *El segundo sexo* (1949): “Algunas mujeres perciben su feminidad como una maldición absoluta: desean o reciben a una hija con el amargo placer de reencontrarse en otra víctima, y al mismo tiempo, se sienten culpables por haberlas dado a luz; sus remordimientos y la piedad que experimentan por sí mismas a través de su hija, se traducen en infinitas ansiedades”. Estas ideas reaparecen en los relatos de Moreno y nos hacen reflexionar.

Por la tensión y violencia en la interacción entre Esther y Anna, y el vínculo que las une, este relato remite a la película *Sonata de otoño* (1978) de Ingmar Bergman, donde tiene lugar el monólogo de Eva con relación a su madre Charlotte: “Una madre y una hija. Qué combinación terrible de emociones, confusión y destrucción. Todo es posible, y se hará en nombre del amor (...) Mamá, ¿es la infelicidad de la hija el triunfo de la madre? Mamá, ¿es mi dolor tu placer secreto?”.

Con una prosa madura y una pericia en el lenguaje, Moreno deconstruye el concepto hegemónico de la familia como idealización monolítica intocable e intachable; a su vez, desregula, transgrede, descontrola y subvierte el estereotipo de género — patriarcal— de la mujer-madre y la maternidad como sacra fuente de protección, afecto y entrega.